

Lectura que sana el corazón

Da frutos proyecto infantil en los Centros Sor Isolina

POR AURORA RIVERA ARGUINZONI
arivera@elnuevodia.com

PONCE - Unos tras otros, niños y niñas se abalanzaban sobre ella para saludarla con besos, abrazos y caricias llenas de ternura.

“¡Miiisiiii!”, exclamaban.

Dos de ellos, Misael y Amalec, se quedaron pegaditos a ella. Los hermanos de 10 y 8 años, respectivamente, no podían parar de contar anécdotas sobre sus experiencias de lectura junto a la escritora Georgina Lázaro León, quien un día de agosto del año 2012 llegó al residencial Aristides Chavier para cambiar sus vidas y las de una docena más de chicos entre las edades de 7 y 12 años.

Ayer, casi año y medio después, el programa Faro de Esperanza de los Centros Sor Isolina Ferré inauguró en su centro de Aristides Chavier un colorido y acogedor salón llamado Jardín de Lectura para perpetuar lo que la autora inició como un proyecto de estudio para su tesis de maestría en promoción de la lectura y literatura infantil.

“Ella es como si fuera mi maestra de lectura”, comenzó a explicar Misael cuando se le preguntó si quería mucho a la ‘misi’, en cuya falda se acomodó de inmediato. “Cuando llegó, no nos conocía, y nos dijo: ‘Vengan a leer!’ Y nosotros nos fuimos a un saloncito que ella tenía y ahí nos traía libritos”.

“Y hasta nos traía dulces!”, interrumpió Amalec para agregar el detalle.

“Y un día -continuó Misael- nos regaló un libro de un cuento de lugares de la A a la Z. Yo empecé a leer y a leer y a leer, y un día ella cogió mi libro y firmó: ‘Con mucho cariño a Misael y Amalec de Georgina’”, agregó para explicar el origen de su especial afecto.

En ese tiempo Misael se convirtió en voraz lector, orador y líder de la biblioteca de su escuela, y Amalec escribió su primer cuento: “El gato tigre”. Lázaro León contó que el niño aún no sabía escribir, por lo que le dictó la historia que luego ilustró. “Refleja el ambiente de ellos, lo que hay a su alrededor: la violencia, las armas, el peligro, la indefinición de que no es ni gato ni tigre. Lo bonito es que a él le pareció que podía escribir un cuento, lo hizo, sintió la necesidad de expresarse”, contó, orgullosa de su pupilo.

Para perpetuar la fructífera experiencia, maestros y voluntarios del programa Faro de Esperanza continuaron con las



EL PROYECTO inició como una investigación de la escritora Georgina Lázaro León, quien estudiaba el efecto de exponer a los niños a la literatura recreativa.



AMALEC López, a la derecha, se ha convertido en un voraz lector.



tardes de lectura iniciadas por Lázaro León. Ayer, gracias a un donativo de Editorial SM, los niños no solo estrenaron un salón de lectura, también libros.

Misael fue uno de los oradores previo al corte de cinta. “En este día tan especial, la Fundación Santa María ha donado 100 libros a Faro de Esperanza. Los niños se van a sentir contentos por estar en Faro con nuevos libros y aprender a leer”, afirmó antes de agradecer.

“Le doy gracias a Faro de Esperanza por ayudarnos y hacernos esta fiesta. Y

también le doy gracias a misis Georgina por enseñarnos a leer”, agregó, por su parte, Xaimarie Vázquez González, de 10 años y alumna de cuarto grado.

En cuanto a la investigación de Lázaro León, que buscaba estudiar el efecto de exponer a los niños a la literatura recreativa, resulta que la misma también tuvo un efecto en ella.

“Encontré que el efecto también fue en mí. Estoy viendo otro Puerto Rico, estoy viendo que aunque las cosas estén muy malas, las cosas pueden mejorar”,

reveló la autora de más de 50 libros.

“Si quieres tener un buen estudiante, no solamente enséñalo a leer bien, haz que le guste la lectura porque si le gusta la lectura, él solito va a ser mejor lector... Ojalá que esto se dé en las escuelas, en las casas y en muchos más sitios. Hay que saber lo que estamos brindando, conocer a los niños a los que les estamos brindando esa oportunidad y presentarlo con amor. Esto no es entregar un libro, hay una comunicación de miradas, de contacto, de almas”, concluyó.